

EL MARCO DE INVESTIGACIÓN DEL SISTEMA DE CREENCIAS POSTMODERNAS

J.Seoane-A.Garzón

Universidad de Valencia

RESUMEN

En este trabajo establecemos un marco teórico, orientado fundamentalmente a la investigación, del Sistema de Creencias Postmodernas (SCP). Resumiendo los seis últimos años de nuestra investigación sobre este campo, establecemos un Modelo de Creencias Sociales, para después describir la estructura y representación espacial del SCP así como su distribución epidemiológica. Finalizamos clasificando los principales tipos posibles de investigación con este modelo, ilustrando los fundamentales con resultados de nuestra propia investigación.

ABSTRACT

In this work we present a theoretical framework, oriented fundamentally to research, of the System of Postmodern Beliefs (SCP). A model of Social Beliefs is presented, based on the last six years of our investigations in this field. Next we describe the spacial structure and representation of SCP as well as its epidemiological distribution. We conclude by classifying the possible types of investigation with this model, illustrating the fundamentals with the results of our own investigations.

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de los intentos de construir una Psicología Postmoderna; es decir, una psicología enraizada en las condiciones sociales e históricas de finales del siglo XX. Sin entrar en el debate sobre la posibilidad de tales intentos, representados en las posiciones contrapuestas de Kvale (1992) y Gergen (1992), partimos de dos supuestos centrales. En primer lugar, está ampliamente aceptado que nos encontramos ante un nuevo tipo de sociedad, tal como lo han defendido, entre otros, Daniel Bell (1973) y Ronald Inglehart (1977); por consiguiente, es necesario aceptar que nos enfrentamos a un nuevo hombre, distinto al de la modernidad no sólo en sus estilos de vida, en sus sistemas de organización, sino también en sus formas de pensar y de concebir el mundo (Have y Powers, 1992). Es evidente la necesidad de que los psicólogos sociales ayuden a comprender este nuevo tipo de sociedad, formulando las correspondientes características psicológicas de los miembros que la componen. En este sentido, nuestro objetivo será establecer un marco de trabajo para la investigación de los

sistemas de creencias, en cuanto concepciones o visiones del mundo, preferentemente sociales y enfocados hacia la sociedad postmoderna.

El segundo supuesto del que partimos tiene relación con el tema de la historicidad de los conceptos psicológicos. Si algo define a la psicología postmoderna es su ruptura con una psicología que pretende estar al margen del espacio y del tiempo (Gergen, 1973) y, en consecuencia, con la formulación de conceptos universales para explicar la realidad psicológica, clasificados y ordenados al modo de las viejas ciencias naturales y positivas.

Nuestro marco de investigación no intenta, en consecuencia, establecer un sistema positivista de clasificación de las creencias y de los conceptos relacionados con su organización (Rokeach, 1968, 1976). Más aún, si lo intentáramos es probable que no llegásemos a hablar de las nuevas concepciones del mundo. Es evidente que las creencias tienen tendencia a ir acompañadas de otras creencias, pero además se relacionan estrechamente con actitudes, valores, opiniones, sentimientos y orientaciones, entre otros conceptos. La tradición psicológica que intenta definir y diferenciar los términos que acabamos de mencionar es una tradición llena de posturas diversas y de contradicciones. Se ha dicho que una actitud es un conjunto de creencias, pero otros afirman que la creencia es el elemento cognitivo de las actitudes; unos piensan que los valores son creencias centrales, mientras que otros las conciben como hechos sociales contrapuestos al elemento subjetivo de las actitudes.

Nuestra intención no es sistematizar este campo de estudio, sino enfrentarnos específicamente a la concepción del mundo que domina hoy la sociedad occidental de final de siglo. Y para ello aceptamos algunos supuestos de carácter general; en primer lugar, que el concepto de creencia, desde la antigüedad clásica hasta el último planteamiento filosófico y psicológico, se relaciona con el problema del conocimiento. En segundo lugar, que el conocimiento no está libre de valores y, por tanto, que las creencias incorporan dimensiones tanto evaluativas como afectivas. Y, en tercer lugar, que el estudio de las opiniones es uno de los caminos más usuales para alcanzar las creencias, que a su vez se organizan jerárquicamente desde las más simples hasta las concepciones del mundo o sistemas de creencias.

En este trabajo nos interesa más el contenido del sistema de creencias que sus características formales o estructurales; el objetivo es la comprensión de la mentalidad postmoderna y sus diferentes alternativas, mentalidad que entendemos como un sistema conceptual que estructura y organiza los diferentes aspectos del mundo contemporáneo. Elaborar un marco de investigación de este sistema conceptual significa ofrecer un modelo que facilite

las estrategias para obtener y elaborar los datos significativos de esta mentalidad, así como plantear un proyecto de investigación cara al futuro.

Hacia un Modelo de Creencias Sociales

Dimensiones de Contenido

Existen multitud de perspectivas, tanto empíricas como teóricas, para intentar abarcar un sistema de creencias; sin necesidad de recurrir a los enfoques filosóficos, la historia de la psicología tiene suficientes ejemplos donde la búsqueda de las principales dimensiones de nuestra concepción del mundo aparece bajo diferentes rótulos. Recuérdese, por ejemplo, los esfuerzos por resumir el amplio abanico de las actitudes sociales en unas cuantas dimensiones básicas; o descubrir el conjunto mínimo de valores que diferencia las diversas formas de enfrentarse al mundo; o, en fin, determinar las dimensiones básicas de todo significado, es decir, de la manera de entender nuestro entorno. Autores tan diversos y conocidos como Thurstone, Rokeach y Osgood constituyen sólo un recordatorio simple de todos aquellos que han intentado estructurar el conocimiento desde el punto de vista psicológico.

Nuestra perspectiva se interesa más por el contenido de los sistemas de creencias sociales que por su arquitectura o estructura formal. Por ello nos resulta útil diferenciar en todo sistema de creencias sociales tres grandes apartados o dimensiones significativas: la *política* o de organización social, la *cultural* o de conocimiento básico y la *social* o de relaciones personales. Las tres reúnen prácticamente cualquier tipo de creencias que pueda producirse en un sistema organizado de interpretación del mundo (Figura 1).

La *dimensión política* o de organización social hace referencia a las creencias que se mantienen sobre la forma y el funcionamiento de la sociedad en la que se vive, tanto en sus manifestaciones reales como ideales. La dimensión es semejante al concepto de «cultura política» que desarrollan Almond y Verba en la década de los 60 (Almond y Verba, 1963), pero en su caso quizá se limitan demasiado a los aspectos estrictamente políticos mientras que nosotros lo empleamos en un sentido algo más amplio. La dimensión política no sólo hace referencia a las creencias, sentimientos y orientaciones del sistema político, sino que también incluye las formas de vida que ese sistema político permite y estimula. Es decir, por creencias políticas entendemos tanto el conocimiento y valoración de las instituciones políticas como la influencia de esa organización social en nuestros hábitos de vida, en un sentido muy cercano al que emplea Alexis de Tocqueville en la segunda parte de su obra sobre *La Democracia en América*.

La *dimensión cultural* o de conocimiento básico incluye todas aquellas creencias y actitudes relacionadas con nuestra concepción de la naturaleza, de la ciencia y de la historia, o cualquier otra relacionada con la visión del mundo y de las cosas. Hace referencia, por tanto, a las actitudes hacia la técnica, a la percepción del tiempo histórico, a las creencias sobre el futuro global o particular, o a los valores intrínsecos de una civilización determinada. Los contenidos religiosos, la valoración de la ciencia o la concepción de la sociedad en cuanto realidad natural, son aspectos relevantes de esta dimensión. Aunque una gran parte de estas creencias está determinada por la civilización en la que vivimos, sin embargo existe una gran variabilidad entre las personas y entre las distintas generaciones en la fuerza de su mantenimiento y en el perfil concreto que se destaca en cada caso.

La *dimensión social* o de relaciones personales abarca las creencias sobre la interacción con los demás, las formas de relación o el cuidado de los sentimientos. Se incluye, por tanto, la valoración de las relaciones primarias, de la familia, el concepto de pareja; la mayor o menor confianza que tenemos hacia los demás, hacia los próximos y hacia los más ajenos, por tanto todo tipo de fobias y filias hacia las relaciones interpersonales.

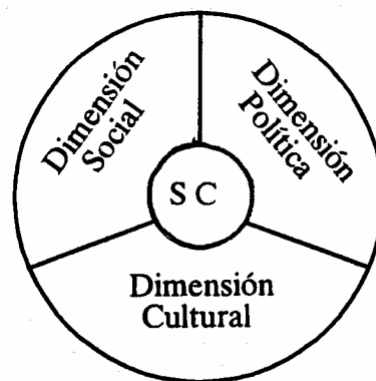


Figura 1
Modelo General del Sistema de Creencias

La integración de estas tres dimensiones en un sistema general de creencias sociales hace pensar que tiene que existir una cierta correspondencia entre los contenidos de cada una de ellas; es decir, creencias políticas, culturales y sociales organizadas en una determinada visión general del mundo. Sin embargo, es necesario destacar que los modos de organización

pueden ser muy variados, pueden ser más una especie de arreglos entre creencias en lugar de un sistema mecánico de correspondencias. Por otro lado, es de esperar una gran diversidad en los estadios evolutivos de cada sistema de creencias, así como múltiples anomalías dentro de cada sistema. En cualquier caso, la aplicación empírica de este modelo irá poniendo de manifiesto las distintas analogías y correspondencias entre estas dimensiones.

El Sistema de Creencias Postmodernas

La clasificación de las creencias por su contenido nada dice del rumbo y sentido de esas creencias, simplemente las agrupa en función de determinadas categorías de nuestra cultura. La *dimensión política* refleja la voluntad social, la dirección de nuestro deseo, lo que queremos; la *dimensión cultural* manifiesta la representación del mundo, la construcción de la realidad, el pensamiento; la *dimensión social* es la expresión de lo que sentimos y de cómo lo sentimos. *Querer, pensar y sentir* serían las tres categorías psicológicas que fundamentan nuestro sistema de creencias, la forma y manera de creer según la cultura a la que pertenecemos.

Cuando se aplica esa clasificación a un momento social e histórico determinado, en un individuo, grupo, organización o institución, es necesario determinar el significado y la valoración concreta de las creencias de cada dimensión. ¿Cuáles eran las creencias políticas de las generaciones jóvenes en la época inicial de la reciente transición política española?, ¿qué actitudes y creencias mantenían las relaciones sociales de la Alemania de los años treinta?, ¿cuáles son las creencias culturales que posibilitan el concepto de «salud positiva» de los tiempos actuales? Son estos unos cuantos ejemplos teóricos, todos ellos dignos de investigación, donde las dimensiones ya comentadas se concretan en contenidos y valoraciones específicas.

Según nuestros estudios tanto teóricos como empíricos de los últimos años (Garzón y Seoane, 1991a; Garzón y Seoane, 1991b; Seoane, 1993; Seoane y Garzón, 1989; Seoane y Garzón, 1992), la sociedad contemporánea o, si se prefiere, postmoderna está configurando estas tres dimensiones en un sentido bastante definido aunque con diferentes intensidades en cada sociedad, grupo o individuo (Figura 2). Lo que queremos socialmente, nuestra voluntad social, las creencias políticas, se perfilan paulatinamente como un estilo de vida, como una forma de vivir, de carácter eminentemente democrático; no tanto como una ideología compacta y teórica sino como hábitos y orientaciones cotidianas. En consecuencia, la dimensión política del sistema de creencias recibe el nombre de *Formas Democráticas de Vida* (FDV), porque la satisfacción social depende actualmente de este estilo de

vida (Seoane y Garzón, 1996). Si analizamos esta dimensión en sus aspectos internos, surgen tres aspectos o características que facilitan la manera de entender esta dimensión:

a) creer firmemente que la sociedad tiene la obligación de ofrecernos muchas opciones distintas para elegir la que más nos satisface, sin presiones normativas ni autoridades morales de ningún tipo. Si el valor de las preferencias es subjetivo y relativo, entonces la elección es instrumental y peculiar a cada individuo, y no se le puede forzar hacia ninguna determinada. Denominamos a este conjunto relacionado de creencias *Máximas Elecciones y Mínima Autoridad* (MEMA).

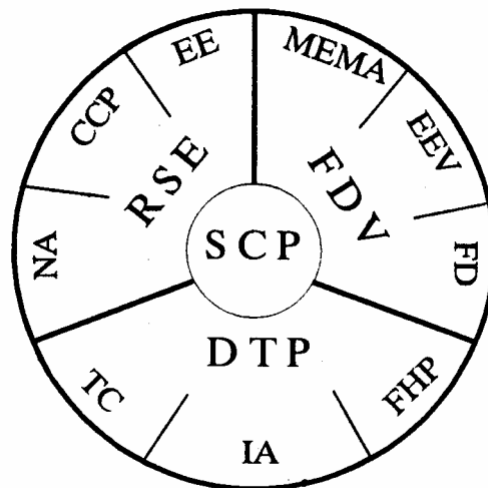


Figura 2
SCP: Sistema de Creencias Postmodernas

Dimensión Política	Dimensión Cultural	Dimensión Social
FDV Formas Democráticas de Vida	DTP Dominio Técnico del Presente	RSE Relaciones Sociales Egocéntricas
MEMA Máximas Elecciones y Mínima Autoridad	TC Tecnificación del Conocimiento	NA Narcisismo
EEV Estilos Espontáneos de Vida	IA Individualismo Ahistórico	CCP Consumismo Cultural y Personal
FD Formalismo Democrático	FHP Fatalismo Histórico y Personal	EE Egocentrismo Emocional

b) Un segundo aspecto de esta dimensión política de las Formas Democráticas de Vida está constituido por la creencia de que lo natural, lo espontáneo, lo voluntario, es más real y valioso que lo que se consigue con esfuerzo, lo forzado y artificioso; en consecuencia, la realización personal es auténtica y verdadera en la medida en que es espontánea y natural. Designamos a esta característica, que tiene múltiples repercusiones en los individuos y en la sociedad actual, como los *Estilos Espontáneos de Vida* (EEV).

c) Por último, la tercera característica de esta dimensión hace referencia a las formas y maneras democráticas, más valoradas que los propios contenidos o logros de un sistema democrático. Es la legitimación formal lo que se aprecia, el juego democrático, el rechazo de la violencia, la competencia pacífica por el poder. Este *Formalismo Democrático* (FD) constituye un estilo de vida más que una auténtica voluntad política.

La dimensión cultural del sistema de creencias contemporáneo constituye un pensamiento de la realidad orientado hacia el dominio y control de la naturaleza y la sociedad; el conocimiento no se concibe como contemplación ni como revelación, sino como acción técnica sobre los problemas que nos agobian. La creencia en la técnica, en el experto, en el profesional, casi mágica, adquiere gran intensidad en los momentos actuales; como tal conocimiento técnico carece de perspectiva histórica, no tiene pasado ni futuro, es conocimiento instrumental puro y, por tanto, volcado casi exclusivamente hacia el presente. Estas creencias sobre el *Dominio Técnico del Presente* (DTP) configuran, en definitiva, un pensamiento peculiar sobre el conocimiento, la sociedad, el individuo y su tiempo histórico, que se podrían resumir en los siguientes aspectos o contenidos:

a) la creencia en el conocimiento como un producto que puede ser vendido, utilizado y consumido, realizado por expertos que tienen acceso a la información, y que se aplica a la solución de problemas prácticos y urgentes. Es lo que llamamos *Tecnificación del Conocimiento* (TC), uno de los aspectos centrales en el cambio de las creencias sociales, que hace referencia a la concepción postmoderna del conocimiento.

b) En correspondencia con la creencia anterior, se desarrolla la concepción de la sociedad como un conjunto de individuos independientes, solidarios exclusivamente ante sus experiencias presentes. El individualismo moderno, según Tocqueville, es el que induce a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a mantenerse aparte con su familia y sus amigos, de suerte que después de formar una pequeña sociedad para su uso particular, abandona a sí misma a la grande. El individualismo postmoderno es más radical y tiene un sentido distinto; es un *Individualismo Ahistórico*

(IA), porque el sentimiento de independencia de los demás, de los antepasados y de los descendientes, del resto de la sociedad, reduce la perspectiva temporal hasta límites exclusivamente autobiográficos.

c) El tercer y último aspecto destacado de este Dominio Técnico del Presente es un cierto fatalismo, detectado también por Tocqueville en las sociedades democráticas, y especialmente persistente en los tiempos actuales. Afirma Tocqueville que cuando los ciudadanos son independientes unos de otros e individualmente débiles, se sienten inclinados a creer que las sociedades obedecen sin saberlo a una fuerza superior que la domina o a una especie de ciega fatalidad; se piensa que el hombre nada puede ni sobre sí mismo ni sobre lo que le rodea. Este *Fatalismo Histórico y Personal* (FHP) no sólo es característico de las sociedades modernas, sino que muchos sociólogos piensan que es un factor de estabilidad democrática en la medida en que ayuda a evitar los deseos de cambios radicales y las aventuras revolucionarias.

La dimensión social del sistema de creencias se orienta en la sociedad contemporánea hacia los sentimientos propios más que hacia los ajenos, hacia unas relaciones egocéntricas y defensivas para evitar la dependencia y mantener la autonomía. En definitiva, unas relaciones orientadas al consumo, entendido como la satisfacción directa de las necesidades personales y afectivas, principalmente de servicios, viajes, culturas y contactos personales, que apuntan hacia un cierto nomadismo en las relaciones sociales. Estas *Relaciones Sociales Egocéntricas* (RSE) que caracterizan a la dimensión social del sistema de creencias actuales, se estructura también a través de tres ejes principales:

a) la preocupación por la apariencia, por la imagen externa, por las gratificaciones sociales (Lasch, 1979), en el marco de un pensamiento desiderativo que se comunica por lo externo; un *narcisismo* (NA) que se refleja en el interés por la ropa, por las marcas de los productos, por las modas corporales. El aspecto sustituye al carácter.

b) Si bien el consumo exagerado de productos es característico de las últimas etapas de la sociedad industrial, la época postmoderna se caracteriza por el desarrollo de todo tipo de servicios y, en consecuencia, por el consumo cada vez mayor de los mismos; los cuidados de la salud, la cultura, el ocio y el entretenimiento, el turismo, las vacaciones, constituyen sólo una parte de las ofertas de la sociedad actual. Este amplio consumo de servicios, principalmente de la cultura y de las relaciones personales, justifica el nombre del grupo de creencias como *Consumismo Cultural y Personal* (CCP).

c) Por último, el núcleo más representativo de esta dimensión social, puesto que caracteriza su significado, es la importancia que se concede en la actualidad al control emocional, entendido como un medio para conseguir una independencia afectiva, sin compromiso excesivo y orientado hacia el personalismo, es decir, *egocentrismo emocional* (EE). Estas creencias están en la base que justifica la diversidad de tipos de relaciones en las sociedades post-modernas.

En definitiva, el modelo de creencias sociales que presentamos hace referencia en concreto a la sociedad actual y por ello recibe el nombre de Sistema de Creencias Postmodernas. Se caracteriza en lo político por defender unas Formas Democráticas de Vida, en lo cultural por un Dominio Técnico del Presente y en lo social por una Relaciones Sociales Egocéntricas. Cada una de estas tres grandes dimensiones de creencias engloba varios aspectos que concretan un poco más el sentido global del sistema bajo estudio.

Epidemiología del Sistema de Creencias Postmodernas

El modelo de creencias sociales que acabamos de presentar, junto con su especificación concreta en las sociedades postmodernas, no aparece con igual fuerza ni distribución en todas las sociedades actuales. Dicho de otra forma, el Sistema de Creencias Postmodernas no está representado por igual en todos los individuos, grupos, instituciones y sociedades de la época actual. Como se puede suponer, el conjunto completo de creencias significa un extremo o punto final dentro de una gran variedad de posibilidades.

Si el sistema tiene tres grandes dimensiones, cada una de ellas relativamente independiente, entonces podemos representar su distribución teórica a lo largo de las poblaciones mediante un rectángulo sólido, cuyas aristas son las dimensiones del sistema y donde podemos escalonar la fuerza o mantenimiento de las creencias en una escala, por ejemplo, de cinco pasos donde 3 representaría un posición neutra ante esa dimensión, el 1 sería el máximo rechazo y el 5 la máxima aceptación de las creencias mantenidas en esa dimensión.

Cada uno de los vértices, simbolizados por letras en la Figura 3, son posibilidades teóricas extremas del sistema de creencias, aunque por supuesto un sujeto o un grupo puede aparecer representado en cualquier punto del cubo, como por ejemplo FDV=4, DTP=2 y RSE=3. Es evidente que el vértice h significa la puntuación máxima en las tres dimensiones y, por tanto, el paradigma o prototipo del sistema de creencias postmodernas; mientras que en el vértice a están las mínimas de las tres dimensiones, representando las sociedades tradicionales. No resulta fácil encontrar significación para todas las posibilidades teóricas que aparecen representadas en el cubo, sin

embargo algunas de ellas son de gran utilidad para entender las diferencias existentes en la actualidad entre diversos grupos y comunidades.

La Tabla 1 es otra forma de representar los ocho tipos teóricos extremos que aparecen en la Figura 3.

Figura 3
Distribución del SCP

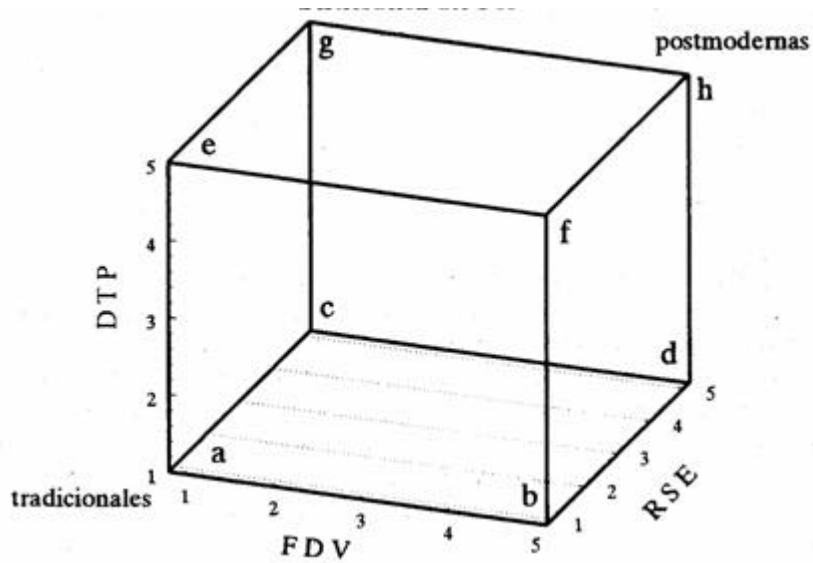


TABLA 1
TIPOS TEÓRICOS

	FDV	DTP	RSE	
a	1	1	1	tradicional
b	5	1	1	
c	1	1	5	
d	5	1	5	
e	1	5	1	postmoderna
f	5	5	1	
g	1	5	5	
h	5	5	5	

El *tipo a* representa el rechazo máximo de las tres dimensiones básicas del sistema de creencias postmodernas. Se puede entender, por tanto, que el rechazo de las Formas Democráticas de Vida, del Dominio Técnico del Presente y de las Relaciones Sociales Egocéntricas significa aceptar y valorar la estructura antigua de la sociedad o, simplemente, la *concepción tradicional*, donde se mantienen creencias favorables hacia la autoridad jerárquica, hacia lo normativo, donde el conocimiento instrumental está integrado con la comunidad cultural y se defiende su función emancipadora, así como las relaciones personales profundas y duraderas.

La concepción opuesta está representada por el *tipo h*, donde las tres dimensiones están valoradas al máximo, como ya hemos descrito en páginas anteriores, configurando la *concepción postmoderna* de la sociedad.

No se puede esperar que la evolución desde la concepción tradicional hasta la postmoderna se realice linealmente, modificando simultáneamente y en el mismo grado las tres dimensiones del sistema de creencias. Aunque eso puede suceder en algunos casos, lo normal es que la transición se realice antes en una dimensión que en otra, formando así tipos en transición que se acercaran poco a poco a la posición postmoderna o, en otros casos, quedarán detenidos en otras posiciones.

Cada día se hace más necesario estudiar y analizar los mencionados tipos en transición, su evolución y sus patologías, en definitiva desarrollar una epidemiología del sistema de creencias postmodernas. Mientras tanto, mencionaremos brevemente algunas características de los tipos más conocidos. El *tipo b*, por ejemplo, es característico de los países en transición desde la concepción tradicional hacia lo postmaterial; al menos, nuestros resultados empíricos así lo señalan en el caso español, donde aparece un fuerte desarrollo de las Formas Democráticas de Vida y débil o moderado en las otras dos dimensiones. Parece que resulta más fácil modificar las creencias políticas en comparación con las culturales y sociales, enraizadas en niveles más profundos; o quizá también que los medios de comunicación han incidido con más fuerza en los estilos de vida. Sea como fuere, el tipo b resulta típico de los países *en transición* con características similares a la reciente historia de nuestro país (Seoane y Garzón, 1996).

Otra concepción característica es la que representa el *tipo e*, tradicional en cuanto a las formas de vida y las relaciones sociales, pero evolucionado en sus creencias sobre el conocimiento y la técnica. Esta estructura se manifiesta con más o menos claridad en las sociedades industriales hasta poco después de la II Guerra Mundial, es decir, en las sociedades «modernas». Aunque la mayoría tenía un sistema político democrático, las formas de vida todavía estaban marcadas por la normatividad y por las estructuras de

autoridad, al igual que sus relaciones sociales y personales estaban influenciadas por la concepción de la familia tradicional. En la *concepción industrial* más o menos clásica, la evolución fundamental de creencias, actitudes y valores se manifiesta principalmente en el conocimiento, en la técnica y en sus implicaciones sobre la concepción del mundo.

Otros ejemplos menos estudiados lo constituyen las crecientes comunidades de emigrantes dentro de los países europeos, representados por las posiciones próximas al *tipo d*, donde se produce una adaptación rápida y bastante fácil a las formas de vida y a las relaciones sociales, pero persisten con frecuencia las creencias tradicionales en lo cultural, en la concepción de la historia y en la visión del mundo. El *tipo g* simboliza bastante bien las zonas turísticas y de descanso de países poco desarrollados, donde sus habitantes adoptan con facilidad las creencias culturales y las relaciones sociales de sus continuos visitantes, pero no se desarrollan por igual las formas democráticas de vida a causa del propio sistema político de su país.

Debe tenerse en cuenta, por otro lado, que los diversos tipos representados en el modelo de sistemas de creencias no se refieren exclusivamente a sociedades, sino que también pueden representar subgrupos o comunidades dentro de cada sociedad, instituciones (enseñanza, justicia, iglesias, etc.) o individuos aislados. Bajo esta perspectiva, la distribución de la Figura 3 adquiere significados diversos y aplicaciones muy distintas.

Por último, resulta muy conveniente mencionar la posibilidad de comparar dos sociedades o dos individuos distintos en función de sus posiciones en el Sistema de Creencias Postmodernas, puesto que se puede determinar con exactitud la distancia que las separa. Supongamos, por ejemplo, que tenemos las puntuaciones de una sociedad en los años setenta (FDV=3, DTP=2 y RSE=2) y volvemos a establecer su puntuación en los años noventa (FDV=4, DTP=3 y RSE=3); la distancia o evolución de esa sociedad en los últimos 20 años se calcula mediante la fórmula

$$\sqrt{(\text{FDV}_1 - \text{FDV}_2)^2 + (\text{DTP}_1 - \text{DTP}_2)^2 + (\text{RSE}_1 - \text{RSE}_2)^2}$$

en nuestros datos supuestos sería

$$\sqrt{(3-4)^2 + (2-3)^2 + (2-3)^2} = 1.73$$

La distancia máxima que se puede obtener, según nuestro sistema de representación con escalas de 5 puntos, sería en el caso de que una sociedad puntuase lo mínimo en las 3 dimensiones, mientras que otra puntuaba lo máximo; es decir, una distancia de 6.93; si en nuestro ejemplo obtuvimos una distancia de 1.73 sobre un máximo posible de 6.93, quiere decir que la evolución realizada por la supuesta sociedad es moderada. Para una des-

cripción más detallada del sistema de medida de las creencias postmodernas, véase Garzón y Seoane (1996).

Principales tipos de investigación

La cantidad de investigaciones que se pueden realizar con el modelo del Sistema de Creencias Postmodernas, a través del correspondiente instrumento de medida, es tan variada como pueda serlo en cualquier investigación sobre creencias, actitudes y valores. Es decir, se pueden investigar sujetos aislados o grupos, en un momento determinado o a lo largo del tiempo para conocer su evolución, comparándolos entre sí o por medio de alguna característica que consideramos relevante para nuestro trabajo (sexo, edad, ideología, nivel cultural, etc.). Al mismo tiempo, cada planteamiento tendrá un diseño estadístico determinado en función de las muestras y objetivos, pero el tratamiento de los datos queda fuera de los intereses de este trabajo.

Sin embargo, de todas las estrategias posibles de investigación existen algunas que son más frecuentes y que nos parecen más destacadas. Ofrecemos a continuación unos datos con la única finalidad de ilustrar esas estrategias y su significado; los resultados que aparecen en la Tabla 2 son reales, pertenecen a muestras de jóvenes de distintas universidades españolas, pero los comentarios que siguen deben tomarse exclusivamente como ejemplos teóricos sin validez real, puesto que no se tiene en cuenta ni la representación de las muestras ni la significación estadística de las diferencias.

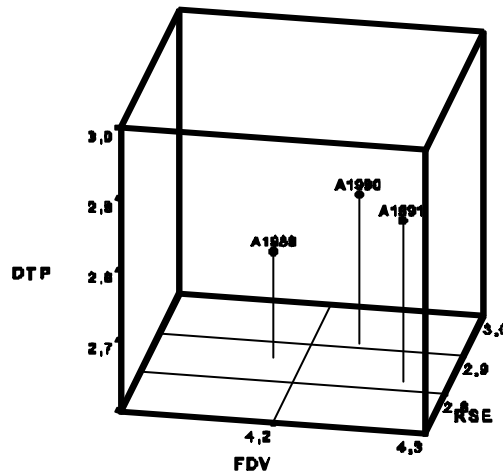
Tabla 2

		EDAD			Total Años
		20	21	22	
A	1989 FDV	4.11	4.17	4.19	4.18
	DTP	2.83	2.81	2.71	2.75
	RSE	2.98	2.81	2.88	2.86
Ñ	1990 FDV	4.33	4.24	4.17	4.23
	DTP	2.95	2.79	2.78	2.81
	RSE	3.09	2.88	2.88	2.91
S	1991 FDV	4.11	4.27	4.33	4.27
	DTP	2.93	2.87	2.78	2.83
	RSE	2.97	2.82	2.78	2.82
Total FDV		4.20	4.22	4.22	4.22 Total
Edad DTP		2.92	2.82	2.74	2.79
RSE		3.02	2.84	2.85	2.86

Si utilizamos los datos como una única muestra *total*, entonces los resultados sólo nos indican el nivel de desarrollo de la población que repre-

senta. En este ejemplo, se puede decir que tiene un fuerte desarrollo de las Formas Democráticas de Vida (4.22), pero un ligero rechazo tanto del Dominio Técnico del Presente como de las Relaciones Sociales Egocéntricas (2.79 y 2.86 respectivamente, casi en la zona neutra que representa la puntuación 3). Es un modelo claro de lo que llamábamos anteriormente una sociedad en transición, donde ha evolucionado claramente la dimensión política pero sin ir acompañada de cambios en los aspectos culturales y sociales. Al menos, en esos años y a esas edades.

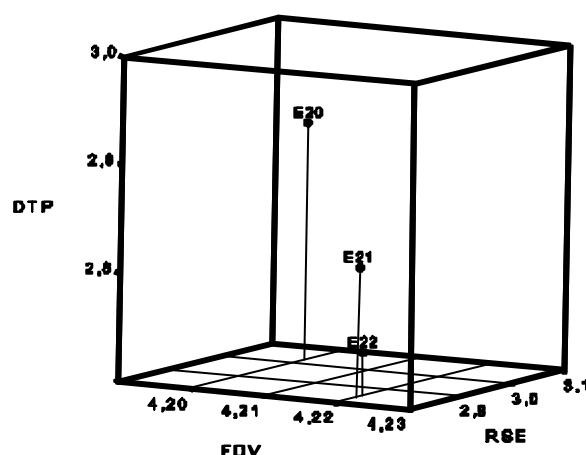
Figura 4
Estudio por Años



Si por el contrario estudiamos los datos a través de los *Años*, sin diferenciar edades, observamos que el FDP es alto y aumenta ligeramente a través de esos años (4.18, 4.23 y 4.27); la dimensión cultural DTP es baja, ligeramente en la zona de desacuerdo, pero también evoluciona lentamente hacia su aceptación a través de los años (2.75, 2.81 y 2.83). No ocurre lo mismo con la dimensión social de RSE, baja en términos generales, pero que además sube de un año al siguiente para descender después por debajo de su punto de partida (2.86, 2.91 y 2.82). En definitiva parece una muestra que evoluciona con el tiempo hacia unas creencias postmodernas, pero de forma descompensada, lentamente y con cierto estancamiento concretamente en la manera de entender las relaciones sociales y personales. La distancia máxima entre los años más extremos, es decir, entre 1989 y 1991, es tan sólo de 0.13 tal y como aparece representado en la Figura 4 (recuérdese que la distancia máxima posible es de 6.92).

En el caso de que nos interese la evolución por la *Edad*, al margen de la época o año concreto, podemos observar que la dimensión más alta, la FDV, apenas si se modifica dentro del rango de edad (4.20, 4.22 y 4.22); mientras que las otras dos dimensiones, ya poco desarrolladas de por sí, descienden sistemáticamente con la edad (2.92, 2.82 y 2.74, en el caso de DTP y 3.02, 2.84 y 2.85 en RSE). En definitiva, parece que la tendencia insinúa que cuanto más jóvenes más cercanos están a un sistema de creencias postmodernas, posiblemente porque los más jóvenes han recibido una socialización más consistente con esas creencias, principalmente en los aspectos menos evolucionados de esta sociedad como ocurre con DTP y RSE. La distancia máxima entre las edades más extremas es de 0.25 y aparecen representadas en la Figura 5.

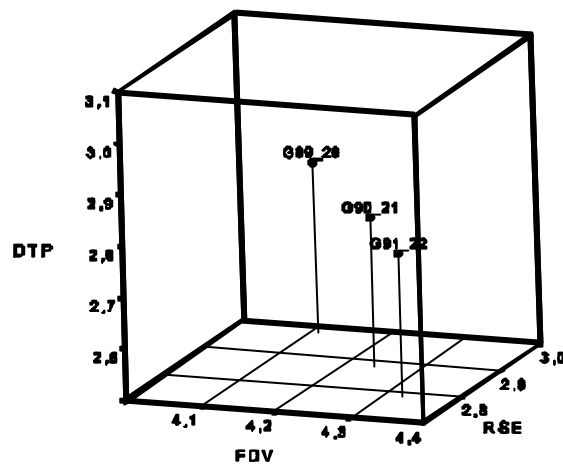
Figura 5
Estudio por Edad



También podemos seguirles la pista a los que en 1989 tenían 20 años, que lógicamente en 1990 tenían 21 y en 1991 alcanzaban los 22; es decir, investigar la evolución de una generación determinada. Como podemos observar, las Formas Democráticas de Vida aumentan sistemáticamente (4.11, 4.24 y 4.33), lo que parece indicar una consolidación de sus creencias sobre esos estilos de vida. No parece ocurrir lo mismo con las otras dos dimensiones, que disminuyen a medida que se hacen mayores (2.83, 2.79 y 2.78 en DTP y 2.98, 2.88 y 2.78 en RSE) insinuando una tendencia a alejarse de sus creencias anteriores. La distancia máxima entre los dos puntos extremos de esta serie es de 0.30 (Figura 6) que, aunque es muy pequeña,

sin embargo es la mayor en comparación con las distancias por años y por edad, lo que indica que es aquí donde se producen mayores cambios en el sistema de creencias.

Figura 6
Estudio de Generación



Existen otras posibilidades de comparación que resultan evidentes en función de los datos, pero los ejemplos ofrecidos son suficientes para observar los aspectos más significativos de este tipo de investigaciones.

Conclusiones

El modelo teórico y de investigación que se plantea en este trabajo es un intento de sistematizar una gran parte del pensamiento existente sobre los cambios y las tendencias de los tiempos actuales. Lo que nosotros desarrollamos como una concepción del mundo formulada a través del sistema de creencias contemporáneas, otros autores lo formulan mediante diferentes conceptos que abarcan total o parcialmente nuestro mismo campo de estudio. Daniel Bell afirmaba hace ya veinte años (Bell, 1976) que el mejor modo de analizar la sociedad moderna es concebirla como una difícil amalgama de tres ámbitos distintos: la estructura social, el orden político y la cultura, que se rigen por principios básicos distintos.

Todavía un poco antes, pero continuando su trabajo hasta la actualidad, Almond y Verba (1963, 1980) persiguen mediante el concepto de cultura cívica una posible relación entre el sentimiento de competencia política, la participación política, el apoyo positivo al sistema político y la relación

entre la confianza en las personas y la cooperación social. En definitiva, un intento de comprender el pensamiento y los sentimientos de la sociedad actual (Ibáñez, 1990), de la misma forma que Inglehart (1977, 1990) intenta lo mismo pero a través del cambio cultural, detectando un aumento de las necesidades de pertenencia, autoestima y autorrealización.

Por supuesto que no existe una coincidencia completa ni en el diagnóstico ni en las predicciones, pero todos se mueven en el mismo espacio. Gergen pretende entender la sociedad postmoderna a través del desarrollo de las tecnologías que, según este autor, permiten mantener relaciones, directas o indirectas, con un círculo cada vez más grande de individuos, alcanzando de esta forma un estado de saturación social (Gergen, 1991), que conduce a una crisis de la intimidad y del compromiso afectivo.

El Sistema de Creencias Postmodernas que presentamos en este trabajo es también un intento de desarrollar nuestra manera de entender el contenido y la dirección de la sociedad actual, así como de integrar distintos resultados empíricos ya obtenidos. No sólo los autores mencionados, sino otros muchos de esta y de épocas anteriores se han preocupado por las características del hombre actual, entendido a veces como el hombre nuevo, como ocurre en Tocqueville, cuando describe la sociedad democrática, anticipando unos perfiles muy actuales del comportamiento y de los sentimientos de ese hombre; otras veces entendido como el último hombre, cuando se presume el final de algo, ya sea el siglo o el milenio, lo moderno o lo occidental, como ocurre con Spengler, cuyos análisis también son de interés y de mayor actualidad para los planteamientos postmodernos de lo que a veces se reconoce abiertamente. Como tampoco son ajenas las descripciones de Toynbee sobre los hombres en los períodos de Estado Universal, ya se entienda como orden mundial o como sociedad global, para poder comprender nuestra situación actual.

Al margen de que sea un hombre nuevo, terminal o universal es el que nos ha tocado vivir y, por tanto, el que necesitamos comprender mejor. En este sentido, el Sistema de Creencias Postmodernas que hemos expuesto intenta servir de modelo general para integrar nuevas y viejas ideas en un marco de investigación lo suficientemente amplio como para poder enfrentarse a los cambios individuales, la evolución de la familia, la desintegración de la Universidad actual, la aparición de los nuevos movimientos sociales o al impacto social de las nuevas redes informáticas de comunicación

Referencias

- Almond, G.A.-Verba, S. (1963): *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Boston: Little, Brown.
- Almond, G.A.-Verba, S. (eds) (1980): *The Civic Culture Revisited*. Newbury Park: Sage.

- Barrios,E.S.(1995): Creencias sociales y autoritarismo en jóvenes de Institutos superiores del Cono Norte de Lima. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú, 1995
- Bell,D.(1973): *The coming of the Post-Industrial Society*. New York: Basic Books.
- Bell,D.(1976): *The cultural contradictions of capitalism*. New York: Basic Books.
- D'Adamo,O.J.-García Beaudoux,V. (1995): Creencias Sociales Contemporáneas y sistema democrático. *Psicología Política*, 12, (en prensa).
- Garzón,A.-Seoane,J.(1991a): Estructura del espacio de creencias. *Boletín de Psicología*, 32, 73-91.
- Garzón,A.-Seoane,J.(1991b): Creencias sociales y estilos de cultura política. *AVEPSO*, vol. XIV, nº2, 24-41.
- Garzón,A.-Seoane,J.(1996): *Técnicas y Prácticas Instrumentales en Psicología*. Valencia: Promolibro, Psicología Teórica.
- Gergen,K.J.(1973): Social Psychology as History. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 309-320.
- Gergen,K.J.(1991): *The saturated self*. New York: Basic Books.
- Gergen,K.J.(1992): Toward a Postmodern Psychology. En S.Kvale (ed): *Psychology and Postmodernity*. Londres: Sage.
- Have,J.-Powers,C.H.(1992): *Post-Industrial Lives. Roles and Relations in the 21st Century*. Londres: Sage.
- Ibáñez,E.(1990): Personalidad y Cultura. *Boletín de Psicología*, 29, 29-43.
- Inglehart,R.(1977): *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Westn Publics*. New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart,R.(1990): *Cultural shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press.
- Kvale,S.(1992): Postmodern Psychology. A contradictions in terms?. En S.Kvale (ed), *Psychology and Postmodernity*. Londres: Sage.
- Lasch,Ch.(1979): *The Culture of Narcissism*. New York: Warner Books.
- Rokeach,M.(1968): A Theory of Organization and Change in Value-Attitude System. *Journal of Social Issues*, 24, 2.
- Rokeach,M.(1976): *Beliefs, Attitude and Values*. San Francisco: Jossey.Bass.
- Seoane,J.(1993): Las viejas creencias de la sociedad post. *Psicothema*, vol. 5, 169-180.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1989): Creencias Sociales Contemporáneas. *Boletín de Psicología*, 22, 91-118.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1992): Creencias sociales contemporáneas, autoritarismo y humanismo. *Psicología Política*, 5, 27-52.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1996): Las Formas Democráticas de Vida. *Boletín de Psicología*, 52, 115-128.
- Stone,W.F.-Yelland,L.(1994): Creencias Sociales Contemporáneas. Un estudio comparativo de estudiantes de Orono y Valencia. *Psicología Política*, 9, 75-91.

Julio Seoane es Catedrático de Psicología Social. Sus líneas de investigación se sitúan entre la Psicología Política, la Psicología Social y el análisis histórico del pensamiento social y científico.

Adela Garzón es Titular de Psicología Social. Trabaja en el campo de la Psicología Colectiva y la Psicología Política.
Facultad de Psicología. Av. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia.